

Estudio Inductivo

COLOSENSES

Autor Alberto Prokopchuk

7

Texto seleccionado: Colosenses 3:1-8

Colosenses 3:1-2

“Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.”

I Preguntas inductivas

1.1 ¿Qué cosas debemos buscar arriba o en qué debemos poner la mira?

Respuesta:

1.1 El significado de la palabra griega para “buscar” es también “intentar, esforzarnos, empeñarnos, pedir, reclamar y esperar” las cosas de “arriba”, es decir todo lo que proviene de Cristo Jesús, que “está sentado a la diestra de Dios”. Y si debemos buscar o empeñarnos a encontrar, significa que no lo tenemos, o algo nos falta, porque uno jamás se pondría a buscar lo que ya posee. ¿Qué debemos buscar de “las cosas de arriba”? ¿qué hay allí? Veamos, como ejemplo, algunas cosas que podemos buscar y encontrar arriba: (1) **Una sabiduría diferente**: que proviene de la misma mente de Cristo. Santiago la denomina “sabiduría de lo alto” diciendo: “Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía.” (Santiago 3:17) Esta sabiduría no la encontramos en la tierra o en los programas educativos, o en la filosofía, sino en la comunión con Dios por medio de su Palabra y su revelación (2) **Los dones perfectos**, que no se obtienen por el esfuerzo personal, sino que “descienden” y fluyen de Dios sobre la iglesia. “Toda buena dádiva y todo don perfecto, desciende de lo alto, del Padre de las luces...” (Santiago 1:17) Esos dones perfectos son entregados por Cristo mismo, quien: “Subiendo a lo alto...dio dones a los hombres” (Efesios 4:8) (3) **La investidura de poder**: Invertir significa “conceder a una persona una dignidad, privilegio, cargo importante”, por eso, la investidura es el carácter que se obtiene con la toma de posesión de ciertos cargos. Jesús nos habló de una investidura que proviene de arriba: “He aquí yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén hasta que seáis investidos de poder desde lo alto” (Lucas 24:49) (4) **Un lugar seguro para invertir**, según la declaración de Jesús en el Sermón del Monte: “No os hagáis tesoros en la tierra...sino haceos tesoros en el cielo...donde los ladrones no minan ni hurtan” (Mateo 6:20) Los “terrenales” invierten solo en la tierra, en bienes perecederos, en cambio, los que buscan las cosas de arriba y ponen la mira en lo celestial invierten donde está su corazón y donde han depositado su fe.

Colosenses 3:3-4

“Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.”

2.1 ¿Dónde está escondida nuestra vida?

2.2 ¿Cuándo saldremos a la luz o cuándo seremos manifestados?

Respuesta

- 2.1 Nuestra vida está escondida en Cristo, y si es así, nadie podrá quitarla, nadie podrá destruirla, ni siquiera el diablo, porque para alcanzarlos debería pasar a través de Cristo, y eso es imposible. Por eso, nuestra propia eternidad está garantizada porque estamos en Cristo.
- 2.2 Hasta ahora nadie puede ver a Cristo ni tampoco nadie puede ver a la iglesia tal como ella es, es decir una iglesia gloriosa porque hasta este momento está escondida en Cristo. Está oculta, y lo que el mundo ve es una iglesia ignorada, perseguida, menospreciada, atacada, calumniada, malinterpretada, rechazada y no tenida en cuenta, pero cuando Cristo se dé a conocer en su regreso con poder y gloria, la iglesia también se manifestará y brillará con todo su esplendor. Ese día será como cuando amanece y sale el sol con toda su fuerza, la oscuridad desaparece y todo se ilumina.

Colosenses 3:5-7

“Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia, en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas.”

3.1 ¿Por qué dice “haced morir...lo terrenal” si ya hemos muerto con Cristo?

3.2 Mencionar y explicar las cinco cosas debemos hacer morir

Respuesta:

- 3.1 Hemos muerto y resucitado con Cristo cuando creímos y depositamos nuestra fe en él, y lo confirmamos por el bautismo, no obstante, esta experiencia debe complementarse con otra donde debemos “hacer morir” o matar lo terrenal en nosotros, porque “hacer morir” es un proceso, no un hecho puntual. Algo parecido ocurre con la santificación. Por un lado la Palabra de Dios nos declara santos y santificados por completo en Cristo, pero por otro, nos dice que debemos santificarnos día a día. En este caso, como en otros muchos en la Biblia, nos encontramos con una paradoja, es decir, una aparente contradicción entre dos ideas o posiciones, pero que cobran su verdadero sentido en su unidad, como por ejemplo, las dos caras de una moneda. Son diferentes y opuestas una a la otra, pero son una sola moneda. Así ocurre con las grandes doctrinas de la Biblia, que muchos han querido explicar anulando la otra cara, sin darse cuenta que una depende de la otra. En una cara de la moneda leemos que “hemos muerto con Cristo” y en la otra que debemos “hacer morir lo terrenal” en nosotros. Una nos indica un hecho legal, total y completo, la otra, en cambio, nos indica que somos responsables de dejar ciertas cosas o renunciar a ellas, o como traduce la Nueva Biblia Española “En consecuencia, arranquen lo que hay de terreno en ustedes” o también “hagan morir lo que les queda de la vida terrenal” (LAT)
- 3.2 Las cinco cosas que debemos hacer morir son: (1) Fornicación. La palabra fornicación proviene del latín *fornicari* que significaba “tener relaciones sexuales con una prostituta” pero luego se utilizó esta palabra para hacer referencia a toda inmoralidad sexual. Cualquier relación sexual fuera del matrimonio es fornicación. El cristiano que se abstiene o abandona definitivamente este tipo de relaciones, las hizo morir (2) La impureza, (o inmundicia, podredumbre, malas intenciones) Así como la impureza es la mezcla de partículas extrañas a un cuerpo, la impureza moral, es extraña a

la naturaleza nueva que Dios nos dio en Cristo. Actualmente, la impureza está relacionada con la pornografía, los pensamientos y las conversaciones obscenas. (3) Debemos hacer morir las pasiones desordenadas. ¿Qué son las pasiones desordenadas? Algunas versiones traducen aquí “lujuria”, o también “pasión que lleva a la lujuria”. Lujuria significa “apetito sexual desmedido o incontrolable”. Es como si tuviesen escrito en su frente la palabra “sexo” en todo lo que dicen y hacen (4) Malos deseos, como por ejemplo, el deseo de hacer daño, de perjudicar o hacer alguna otra maldad. (5) La avaricia o codicia, que es una forma de idolatría. Idolatría significa “adoración a ídolos”, o a las imágenes que representan una divinidad. La avaricia es el amor desmedido al dinero, y se convierte en idolatría porque el avaro encuentra su seguridad, su confianza, su tranquilidad, su felicidad en el dinero, en lugar de Dios. Uno debe hacer morir todo esto, o de lo contrario uno puede quedar expuesto a la ira de Dios, porque dice “cosas por las cuales viene la ira de Dios”. La ira de Dios significa “el castigo de Dios”. Cuando uno no se arrepiente y sigue practicando estas cosas, debe saber que está expuesto al castigo de Dios. (Nota: La frase “sobre los hijos de desobediencia” no figura en los manuscritos más antiguos, por eso la mayoría de las versiones de la Biblia no la incluyen)

Colosenses 3:8

“Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca.”

4.1 *Explicar el significado de cada una de las cosas que debemos dejar.*

Respuesta:

4.1 Aquí el apóstol Pablo pasa a otro nivel, mucho más alto y más fino, diciendo “dejad también vosotros todas estas cosas” y pasa a enumerar cinco formas de agresión: (1) Debemos dejar la ira. La ira es una agresión violenta, que se manifiesta por la rabia, el furor, la venganza, que generalmente va acompañada de la violencia física. Aquí debemos diferenciar la ira de Dios de la ira del hombre. La ira de Dios es una ira santa, en cambio, la ira del hombre que “no obra la justicia de Dios”, es una reacción de nuestra naturaleza carnal, y si persiste, puede convertirse en pecado. La ira es una emoción intensa que a veces no podemos dominar, por eso dice la Palabra “airaos, pero no pequéis” (2) También debemos dejar el enojo que es otro tipo de agresión pero no tan violenta como la ira, que se expresa por las palabras duras, el alejamiento por un portazo, el ceño fruncido, el silencio hermético. Si el enojo persiste, hace un enorme daño físico y espiritual a la persona enojada, por eso dice la Palabra “no se ponga el sol sobre vuestro enojo” (3) En tercer lugar, debemos dejar la malicia, que se transforma en una agresión que se vuelve maldad y sentimientos detestables, porque “malicia” es la tendencia de pensar mal de los demás, en desconfiar continuamente de las intenciones de los demás. La malicia también se llama picardía, cuando se hacen alusiones con doble sentido, generalmente relacionadas con el sexo y también la malicia se expresa por medio de la burla velada o el sarcasmo. (4) Debemos dejar además la blasfemia que significa “palabra injuriosa muy grave contra Dios o lo que es sagrado” que también es una agresión verbal. Es una forma de difamación, de calumnia dirigida hacia Dios, o dirigida en contra de aquellos que lo representan. (5) Por último, debemos dejar las palabras deshonestas. Es también un tipo de agresión, que otras versiones de la Biblia traducen como “un torpe lenguaje” (NC) “groserías” (NBE) “obscena conversación de vuestra boca” (N): Es también una agresión por utilizar un vocabulario obsceno o abusivo.

Una grosería es una falta de respeto, de atención y consideración. Es comportarse como un maleducado y torpe.

II Actividad práctica

1. La búsqueda de las “cosas de arriba” puede producir un enorme sentimiento de gozo, de paz y de satisfacción, porque toda búsqueda en esta dirección tiene la promesa garantizada de Jesucristo “Pedid y se os dará, buscad y hallaréis”. ¿Qué anhelamos encontrar y recibir de “arriba? Que cada uno comparta el anhelo de su corazón en esta dirección. Porque a veces nos hemos orientado a las cosas de la tierra solamente y nos hemos olvidado en buscar las cosas del cielo.
2. El estudio de hoy nos ha llevado a reflexionar sobre las cosas que debemos hacer morir y las cosas que debemos dejar. ¿Hay algo de estas dos listas que nos perturba? ¿Hay alguna cosa que nos esclaviza y nos domina y de la cual queremos librarnos? Lo bueno de compartir con el grupo nuestras debilidades es la bendición de contar con las oraciones de los que nos estiman y desean nuestro bien.

III. Sugerencias para el líder del grupo (facilitador)

1. Debes saber que al tocar los temas de un estudio como este, necesitarás de toda tu sensibilidad espiritual y dependencia del Espíritu Santo, porque podrías encontrarte con personas que se sienten atadas y esclavizadas por cosas que después de muchos años aun permanecen en ellas. Al sugerir la aplicación práctica, donde tendrán la oportunidad de abrir sus corazones, deben estar seguros que no se los juzgará ni condenará, y sobre todo que nadie divulgará las cosas que se han hablado fuera del grupo.
2. Habla abiertamente de estas cosas, no como uno que es mejor que ellos, sino como uno que alcanzó la misericordia de Dios. Recuerda que Pablo no se avergonzó de decir que era “el más grande de los pecadores”, y que para los débiles, el se hizo débil. Con una concordancia, busca los textos de la Biblia que hablan del perdón de Dios. Elige dos o tres y léelos. Afírmalos en la fe de la promesa de Dios al concluir la reunión.

IV. Texto bíblico para memorizar: Colosenses 3:1-2

“Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.”